

Bibliografía

ALONSO, A. y SÁNCHEZ MONTAÑÉS E., (2006): «Los Andes precolombinos» en *Historia de América*, coordinado por J. B. Amores Carredano, Barcelona: Ariel, pp. 115-165.

CUESTA DOMINGO, M. y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M. (1980): *Cultura*

y *cerámica mochica*, Madrid: Museo de América.

ELLIOT, J. H. (1996): *España imperial (1469-1716)*, Barcelona: Vicens Vives.

PÉREZ GALÁN, B., CRUZ GARCÍA, A. y BATALLA ROSADO, J. J. (2008): *América precolombina: otros tiempos, otras culturas*, Madrid: Edimat Libros, 2008.

Texto: Pilar Blanco, enero de 2018

Adaptación del texto: Departamento de Difusión

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

La aventura americana

Cerámica mochica



El continente americano permaneció oculto a los europeos hasta finales del siglo XV, cuando los españoles primero y los portugueses después, desembarcaron en él. A su llegada, encontraron una serie de pueblos asentados que, con distinta antigüedad y niveles de desarrollo cultural, económico y social, ocupaban buena parte del que se ha conocido como Nuevo Mundo desde entonces y sobre el que los europeos impusieron sus costumbres, valores y leyes. Esta cerámica es un precioso ejemplo material del elevado nivel tecnológico y artístico alcanzado por las culturas precolombinas, incluso siglos antes de la llegada de Colón.

Una vasija de carácter ceremonial

Esta vasija de cerámica de la cultura mochica fue efectuada a molde y conserva restos de policromía. Tiene un carácter ceremonial pues, en su parte superior, se abre un alto cuello cilíndrico característico de los utilizados en ceremonias funerarias. Tiene forma de cabeza-retrato (también llamada huaco-retrato) y su rostro, masculino, fue creado con gran realismo. La gran calidad de este tipo de vasijas hace que se consideren verdaderas «esculturas en barro» y se piensa que estarían representando a jefes o personalidades políticas concretas. Las formas y decoraciones son muy variadas, incluyendo representaciones de animales, plantas, deidades o escenas cotidianas, bélicas y sexuales.

La antigua cultura mochica

Este vaso de cerámica pertenece a la cultura mochica, que fue sucedida por la chimú, antecedente inmediato de la cultura Inca, cuyo imperio ocupaba el territorio andino en el momento en que llegaron los españoles. La cultura mochica se desarrolló en torno al valle del Moche, al norte del Perú, entre el siglo I y el siglo VII. Su conocimiento, al tratarse de una cultura ágrafa, se basa en la arqueología, sobre todo en el estudio de los enterramientos, como el del «Señor de Sipán», descubierto en 1988. Aunque algunos investigadores han considerado esta cultura predominantemente agrícola como el primer

Estado organizado de la zona andina, la propuesta más aceptada es que existieron una serie de señoríos, jefaturas o cacicazgos de alto nivel en una sociedad altamente jerarquizada. Esta organización les permitió construir grandes edificaciones de adobe, como las denominadas Huacas del Sol y de la Luna, en las que aunaron funciones religiosas, administrativas y funerarias. La cultura mochica desapareció en torno al año 600 por motivos que aún no se han determinado por completo.

La América precolombina

El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón llega a la isla de San Salvador, en el Caribe. Pese a que él pensaba que había alcanzado las Indias, lo cierto es que había llegado a un continente hasta entonces desconocido para el resto del mundo: América. En ese momento, este continente ya había alcanzado un alto grado cultural, destacando dos grandes imperios: el azteca, en México, poseedor de una escritura ideográfica y pictográfica con la que registraba sus conocimientos cosmológicos y los sucesos históricos y religiosos y el Imperio Inca, heredero de las culturas mochica y chimú, en el territorio de los Andes. El pueblo Inca tenía una organización social basada en núcleos comunitarios formados por un mismo clan a quienes el Estado entregaba tierras para que las cultivara. En este campo de la agricultura, heredaron los avances desarrollados por las culturas preincaicas mencionadas, destacando especialmente el uso del regadío y de las terrazas en terrenos inclinados, así como la técnica de rotación de cultivos. Utilizaban llamas, alpacas o vicuñas como animales de carga pues, pese a no soportar grandes pesos, se desenvolvían bien en zonas de elevada altitud. La minería y la producción de metales preciosos estaban bastante desarrolladas y, aunque no tenían escritura, utilizaban en su lugar el sistema de «quipu» para anotar acontecimientos y cuestiones de interés.

1492: el choque de dos mundos muy distintos

La llegada de los españoles a América es, sin duda, uno de los grandes acontecimientos de la Historia, en tanto que significó el encuentro entre dos mundos hasta entonces independientes y el comienzo de la relación entre ellos. Esto dio lugar al comienzo de la conquista y colonización del continente americano por parte de los españoles, primero, y por otros europeos después. Este proceso de conquista y colonización se inició en 1493 desde las Antillas y tuvo lugar mediante capitulaciones entre los Reyes Católicos y los conquistadores. Hernán Cortés completó la conquista del Imperio azteca, mientras que Francisco Pizarro se ocupó del Imperio de los incas. En su lugar, crearon el Virreinato de Nueva España y del Perú, respectivamente. Fueron muchas las expediciones de reconocimiento y conquista que se organizaron, de forma que al finalizar el reinado de Carlos I (1558) prácticamente todo el continente se había incorporado al imperio español.

El año 1492 es, además, el momento de la conquista del Reino Nazarí de Granada y de la expulsión de los judíos por parte de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. De esta forma, se consigue la unidad religiosa de los territorios hispanos en torno al catolicismo, culto que se exportará a América y que será uno de los ejes vertebradores de la monarquía de Isabel y Fernando. La monarquía española se convirtió en primera potencia mundial. El oro y la plata procedentes de las Indias sirvieron para financiar la política imperial española en Europa. Se desarrolló una gran actividad comercial, llegaron a Occidente nuevos productos (cacao, patata, tomate, tabaco, etc.) y América se convirtió en lugar de emigración para muchos europeos. Por su parte, en América se extendieron, entre otros elementos culturales, la lengua castellana, la religión católica, diversos avances tecnológicos y muchos de los usos y costumbres de España. Todo ello contribuyó a dejar allí evidentes huellas de la presencia española que han perdurado hasta nuestros días.

Descubrimiento versus encuentro

La historiografía ha revisado en las últimas décadas el término «descubrimiento» que tradicionalmente se había utilizado para referirse a la llegada de Colón al Nuevo Mundo, entendiéndolo como un término excesivamente eurocéntrico. En su lugar, se tiende a utilizar el de «encuentro», para hablar del conocimiento mutuo que a partir de 1492 existió entre América y el resto del mundo, particularmente Europa. Tanto es así que, aunque se impuso en muchos aspectos la cultura occidental, en bastantes ocasiones se mezcló con las tradiciones indígenas, dando como resultado una fusión, un mestizaje, de indudable valor.

La colonización de América provocó en España un importante debate acerca de la legitimidad de la conquista y de los derechos de los indígenas, por lo general, bastante restringidos, destacando en este aspecto el testamento de Isabel la Católica, los escritos de Bartolomé de las Casas y las Leyes Nuevas promulgadas en 1542.

Esta cerámica mochica es prueba evidente del nivel tecnológico y artístico alcanzado por los pueblos del continente americano que vivieron mucho antes de la llegada de los españoles y cuyas bases culturales sirvieron para el desarrollo de las culturas que habitaban en dicho continente en el momento de la llegada de los europeos.